

DOLORES

—Y si no es á mí... di tú que á náide en el mundo ha de contarle sus sentimientos.

IX.

Santa, Dolores, la tía Josefa, el tío Antón,
Andrés, Mozo 1.^o y Mozo 2.^o

(*El tío Antón baja de la cámara cargado con un costal medio lleno; le sigue la tía Josefa, que alumbra con el candil.*)

MOZO 1.^o

(*Asomando á la puerta de entrada.*)

— ¿Quién hay aquí?

LA TIA JOSEFA

(*Desde la puerta de la cámara.*)

—Alante quien sea!

MOZO 1.^o

(*Entrando en la casa.*)—Buenas no-

ches. (*Vienen con él Andrés y Mozo 2.^o Andrés se adelanta con aire de superioridad: viste terno de chaqueta de un género de lana color ceniza claro; camisa blanca planchada, de cuello bajo y sin corbata; sombrero de fieltro, alto de copa y ancho de ala; alpargates embotinados, nuevos, de lona blanca. Resalta en su chaleco una gruesa cadena de plata, y lleva sobre el hombro izquierdo, terciada á todo el largo, una rica manta lorquina.*)

El Mozo 1.^o gasta chaqueta y chaleco oscuros, pantalón claro, alpargates embotinados, manta fina, sombrero acordobesado.

El Mozo 2.^o, pantalón y chaleco claros, faja negra, alpargates de cara estrecha, sombrero flexible y manta típica. Lleva una larga vara en la mano.

Al igual del tío Antón, todos estos hombres, huertanos castizos, llevan toda la cara afeitada.

Tanto Andrés, como sus dos acompañantes, no representan más de 25 á 30 años de edad.)

MOZO 2.º

(*A la tía Josefa.*)—¿Hay molienda?

LA TÍA JOSEFA

(*Colgando el candil en la chimenea.*)

—Remijonicos de pobre.

MOZO 2.º

—Y que no falten.

LA TÍA JOSEFA

(*A mozo 2.º*)—Y que Dios te oiga.

(*Lo mismo que estaban antes, Dolores habla en voz baja á Santa; ésta cose sin darse cuenta, sumida en honda preocupación.*)

EL TÍO ANTÓN

(*A mozo 2.º, el cual le ayuda á descargarse el costal en el suelo.*)—¿Se vá de ronda?

MOZO 2.º

—A dar una vuelta con el Mayorajo.
(*Indicando á Andrés.*)

ANDRES

(*Acercándose al grupo, con superioridad no exagerada.*)—¿Qué hay, tío Antón?

EL TÍO ANTÓN

—Na de particular, Andrés.

ANDRES

—Se ha rematao ya la cava de los naranjos?

EL TÍO ANTÓN

—Ya.

ANDRES

—Falta les hacía.

EL TÍO ANTÓN

—Sí, pero como están las cosas tan malas... Ogaño se les ha helao toa la flor y no cogeré una carga de naranjas... y, pa remate de fiesta, les faltaba esa plága de gusanos que los atacan por la rais y dan fin de ellos.

ANDRES

—Pa ese mal, ó muchas cavas y mucho cuidado, ó comprar de unos polvos que hacen en Valencia, y echárselos.

EL TÍO ANTÓN

(*Trasluciéndose que se enoja.*)—Ya lo sé; pero es que los amos de las tierras habláis muy bien de esas cosas que no los rascan el bolsillo.

ANDRES

(*Con algo de inmodestia.*)—Me pácece que de mí no tendrá usted queja.

EL TÍO ANTÓN

(*Conteniendo su incomodidad.*)—Yo... yo no; es un decir.

ANDRES

(*Enfáticamente.*)—Entonces no hay que hablar más de ello.

EL TÍO ANTÓN

(*Con velado mal humor.*)—Sí, más vale dejarlo.

(*El tío Antón y Mozo 2.º quedan hablando de pié cerca del hogar; Dolores, viendo que el Mayorajo se acerca á Santa, se levanta y va á sentarse ante las devanaderas, poniéndose á devanar; Mozo 1.º se le acerca y le hace la ronza, hablándole abonico... La tia Josefa pone la mesa para cenar: la cubre con un tendido y coloca sobre ella una hogaza, una redoma con vino y el plato de pié con lo que en la sartén había á la lumbre.*)

MOZO 2.º

(*Al tío Antón.*)—Y José ¿ande anda?

EL TÍO ANTÓN

—Rematando de cavar se queó en el soto... ya no tardará en venir.

(*Andrés, que se ha acercado á Santa, de pié é inclinado hacia ella con gallarda apostura, la habla enamorado, pero trasluciéndose algún recelo en su expresión.*

Santa, al oír que mientan á José, mira intranquila hacia la puerta de entrada, como temerosa de que llegue y vea al Mayorajo cerca de ella.)

ANDRES

(Con cariño á Santa.)—Santica, no te gastes tanto los ojos.

SANTA

(Sin levantar la cabeza.)—Pa lo que valen...

ANDRES

—Valen mucho!... pa mí, lo que el sol pa las matas, que se mueren si no les dá.

SANTA

—Gracias por el favor.

ANDRES

—Es la verdá pura y llana. Y como las matas mustias, estaré yo hasta que me respondas á lo que te dije anoche.

SANTA

—Te responderé pasao mañana, como te he prometfo.

ANDRES

(Con alguna intención y mal disimulado disgusto)—El que espera se esespera. ¿Por qué no habías de decirme ya tu pensamiento?

SANTA

—Nunca es tarde, si la dicha es buena.

ANDRES

—Tarde me ha de paecer á mí, por pronto que llegue... ¡Con tal ansia la aguardo! Con tal ansia... que en este desosiego de lo que me responderás... es mi padecer tan grande como si me hubieras dicho ya que no. Y decirme que no... *(Se acentúan su mal humor y sus recelos.)* no salirme yo con la mía... fuera lo que jamás me ha pasao... *(Pro-*

curando dulcificar su acento.) Y no me pasará... ¿verdad, Santica?

SANTA

(Con algún despego y seriedad.)

—¡Quién sabe!

ANDRES

(Disimulando, pero sorda y siniestramente.) No quisiera que me respondieras así... Siento en tus palabras y en tus maneras, algo que no me dicen tus labios... y se me enciende la sangre... y tó mi querer se me vuelve rabia! *(En este momento, aparece José á la puerta de la casa y dice «Ave María». Santa se levanta y sale solícita á su encuentro, dejando al Mayorajo casi con lo palabra en la boca.)*

X.

Santa, Dolores, el tío Antón, la tía Josefa,
Andrés, Mozo 1.º, Mozo 2.º y José.

(José llega á la casa, encorvado bajo el peso de un haz enorme de leña, sobre el que trae también un brazado de hierba y ramas verdes. Al trasponer la puerta, se detiene un instante fijando una profunda y larga mirada sobre Santa y Andrés, que están juntos todavía; avanza entonces unos pasos, agobiado bajo el haz, y notan todos su presencia, cuando saluda.)

JOSÉ

—Ave María.

LA TIA JOSEFA

—Sin pecao concebía.

(José viene jadeante, sienta la planta con inseguridad y pasa vacilando por debajo del arco, deteniéndose en el centro de la cocina.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEBAN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

Entonces es cuando Santa se levanta y, solícita, para aliviarlo del peso que trae, sale á su encuentro y, sin cambiar palabra con él, le quita rápidamente la vuelta de la sobrecarga, sogá larga y recia con la que trae sujeto el haz. José deja caer éste al suelo pesadamente y se endereza con trabajo. Aunque limpio, va pobremente vestido y en mangas de camisa; usa faja negra, gasta pañuelo á la cabeza y calza recias esparteñas. Manifiesta 25 á 30 años de edad y en su cara morena, completamente afeitada, hay un gesto hermoso de serenidad profunda, de resignación soberana...

ANDRES

(Con intención y despecho á Santa, que viene á recoger la costura.)—Muy ligera has acudido á descargar á José!... (Luego llevándose la mano al corazón.) No te das tanta prisa pa quitarme á mí este peso. (Santa no le replica y, recogiendo la costura del suelo y poniéndola sobre la silla, va á sentarse junto á Dolores. Las dos mozas hablan de

vez en cuando en voz baja, atentas á los demás. Santa muy triste y pensativa. La tía Josefa sigue poniendo la mesa.)

MOZO 1.º

(A José, acercándose á éste y separándose de Dolores, cuando se acerca Santa.)—Siempre cargao.

JOSÉ

(Limpiándose el sudor de la frente y apartando su mirada de Santa y Andrés, en los que la tenía clavada.)—Siempre!... Es la del pobre! (Se sienta sobre el haz.)

ANDRES

(Acercándose también á José.)—Y la del rico... la de tós... ninguno va sin carga.

EL TÍO ANTON

(Con ironía.)—Sí, unos cargaos de miserias, otros cargaos de dinero... toas cargas! (Sentándose en la silla que antes ocupaba, echando un cigarro y encendien-

do con artes, para lo cual saca una bolsita de éstos.)

ANDRES

—Ca uno lleva su cruz.

JOSÉ

(Con expresión de tristeza y abatimiento que, á cortos intervalos, se revela con sorda y contenida rabia, que dá á sus frases un tinte de sombría amargura.)—Sí... pero hay cargas... y cargas!... Las de los ricos, pueden aliviarse y pueden dejarse caer... las de los pobres son más cansás! (Breve pausa.) Comienzan por hacer agachar la cabeza, después hacen doblar el cuerpo, y al remate, le arrempujan tanto al desgraciao que las padece, que le hacen tambalearse, dar malos pasos... y caer y arrastrarse en el barrizal de los caminos.

EL TÍO ANTÒN

—Eso!

JOSÉ

—O lo que es la mesma cosa: el pobre lleva la carga de su pobreza, que es la carga ande se juntan toas las demás, y precipia por tener que aguantar y sufrir sin rechistar palabra, lo que á otro se le antoja; esto es: agachar la cabeza; (*Señales de asentimiento por parte del tío Antón.*) después tiene que ser embustero y tiene que hacer bajezas, ó lo que es igual: doblar el cuerpo; y al remate, tiene que perder la vergüenza y tiene que hacer malas acciones, que es caer y arrastrarse en el barrizal de tó lo malo!

EL TÍO ANTÒN

—Cabales!

JOSÉ

—Y estas cargas son de las que no se arrematan nunca!... el pobre que quiere sacudirlas, cae pa siempre, aplastao por ellas!... se muere de hambre!

MOZO 2.º

—De modo y manera, que el camino

que nos quea franco á los que vamos cargaos...

JOSÉ

—¡Franco? ninguno!

ANDRES

—Pero el que es trabajaor...

EL TÍO ANTÓN

—Qué tiene? Pan pa hoy y hambre pa mañana. Qué consuelo tiene un pobre con ser trabajaor! Ni asegura el pan de su casa, ni su vejés, ni ná! Si cae malo, tiene que salir en segufa alguna alma buena, pidiendo de casa en casa, pal pobre trabajaor. No hay noche que no se acerque alguno á esa puerta diciendo las mismas palabras: «Limosna pa un pobre enfermo, por Dios.»

ANDRES

—Y qué se va á hacer? (*Dándose por aludido.*) Me páece que cá uno socorre lo que sus fuerzas alcanzan!

EL TÍO ANTÓN

—Yo no sé lo que se va á hacer, ni niego que haya quien socorra á los pobres; pero pienso que algo falta que haceravía.

LA TÍA JOSEFA

(*Que ha terminado de poner la mesa. Llamando.*)—Antón, anda, dejarse eso ya. José..

JOSÉ

—Voy.

(*Pausa. El tío Antón y la tía Josefa se sientan á la mesa; José pone la hierba y las ramas verdes al pié de la escalera y coge un brazado de leña, entrando con ella al corral.*)

EL TÍO ANTÓN

(*Al Mayorajo y á los mozos que lo acompañan.*)—Muchachos, arrimarse. (*Invitando á cenar.*)

MOZO 1.º

—De salú sirva.

ANDRES

— Buen provecho; vamos á dar una vuelta por las casas de la Arboleja, ande nos esperan los que llevan la guitarra.

LA TIA JOSEFA

—Mirar que no caereis de sopa!

MOZO 2.º

—Eso por sabíó!

(El Mozo 1.º se aproxima á Dolores, que continúa devanando, y el Mayorajo á Santa que viene á llevarse la costura. El tío Antón y la tía Josefa, sentados á la mesa, y Mozo 2.º hablando con ellos.)

ANDRES

—Santa... tu palabra espero.

SANTA

—Pasao mañana sabrás mi sentir.

ANDRES

—Si tu sentir es el mío, has de ser la reina de la huerta!... Pero lo mesmo te digo otra cosa... y disimula la franqueza: si después de haberme hecho esperar, me salieras diciéndome que no... yo no te respondo de lo que pueda venir. Si grande es mi querer, tan grande ó más puede ser mi aborrecimiento... *(Pausa.)* Y no tomes á mal estas palabras, Santica, que lo que por fuera tienen de duras, tienen de tiernas por dentro, y no son ni más ni menos que la prueba de que te quiero de verdá...

SANTA

—Será lo que esté de Dios.

ANDRES

—Será lo que esté de tí, que, pa mí, Dios eres tú. *(Se separa de ella para marcharse. Santa, en cuyo rostro se ve su tribulación y su pena, va hasta el poyo sobre el que deja la costura.)*

MOZO 1.º

—Dolores, lo dicho, dicho.

DOLORES

—Lo dicho: es menester pensarlo.

ANDRES

(Después de echar sobre Santa una mirada de recelo y de cariño.)—Vaya, adiós.

LA TIA JOSEFA

—Andar con Dios.

(Sale José del corral y se pone á arreglar otro brazado de leña para llevarselo.)

EL TÍO ANTÓN

(Con jovialidad, á Mozo 2.º.)—De rondo?

MOZO 2.º

—Hasta el amanecer. *(Luégo á José.)*
José, quieres venir?

JOSÉ

(Con gran desaliento.)—Estoy cansao.

MOZO 1.º

(Aparte á Mozo 2.º y marchándose.)

—Por lo desansiao y encogío, sí que páece que lo está... ¡pero es de vivir!
(Ya están cerca de la puerta; el Mayorajo sale primero.)

MOZO 2.º

—Como que se revienta á trabajar.

MOZO 1.º

—Pues es un bruto, que lo que no disfrute en esta vida, eso mesmo se pierde.

MOZO 2.º

—Y que lo digas! *(La última frase, en el momento de salir de la casa.)*

XI.

Santa, Dolores, el tío Antón, la tía Josefa
y José.

LA TÍA JOSEFA

—Pero, José, qué haces?

JOSÉ

—Cenen ustés, que ya voy.

EL TÍO ANTÓN

(*Con paternal interés.*)—Anda, hombre, después arrematarás.

JOSÉ

—Si no es más que un viaje lo que me quea.

SANTA

(*A José, con solicitud coriñosa, acudiendo desde el poyo donde ha dejado la*

costura, pero sin abandonar su aire de profunda tristeza.)—Yo lo llevaré.

JOSÉ

(*Apartándola dulcemente.*)—No, no; déjame lo a mí. ¡Poco que punchan estas ramas! Te arañarían la cara y las manos!

SANTA

—Y qué? ¿Van a ser pa tí solo tós los punchazos?

JOSÉ

—Tós!

DOLORES

(*Dejando de devanar y acercándose a Santa y José, en son de broma.*)—Déjalo, es un desagradecío!

JOSÉ

(*Con vehemencia y gravedad.*)—Si hubiera de serlo, yo mesmo, con las uñas, me sacarí el corazón a piazos.

SANTA

(*Muy dulcemente.*)—Si te lo dice en broma.

DOLORES

(*Jovial.*)—Mia como te has puesto!... pues claro que es en broma, tonto! (*Los tres en un grupo: José en medio, Santa á su derecha, Dolores á su izquierda.*)

JOSÉ

—De broma y tó, me hace mal; ni siquiera pensarlo!... Desagradeció!... Eso es ser tó lo malo que hay que ser! Un perro agradece el pan que le echan y las caricias que le hacen, lamiendo la mano de quien lo halaga y defendiendo á quien lo trata bien; la mesma tierra corresponde al cuido que se le dá y, por cá grano que en ella se siembra, devuelve ciento. Desagradeció!... Un corazón desagradeció, es como un peñascal: ande jamás agarra una mata... ande el terreno se embebe el agua, sin blandearse siquiera... ¡ande las simientes

caen y se secan y se las lleva el viento!... ¡Yo no soy así!... Antes seré tó lo desgraciao que se puede ser; desagradeció... nunca!

SANTA

—¿Pero no te digo que ha sío en broma!

JOSÉ

—Si lo sé... pero el pensarlo na más... ¡Es tanto lo que yo tengo que agradecer en este mundo!... ¡Es tanto lo que debo!... Vamos á ver: (*Como quien trata de convencerse á sí mismo.*) ¿El que puede pagar lo que debe y no lo paga, no es un ladrón?

DOLORES

—Claro!

JOSÉ

—Pues el que es desagradeció, es un ladrón de favores.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, N.L.

EL TÍO ANTÓN

—¿Vais á venir ó no?

SANTA

—Sí, padre; ya vamos.

DOLORES

(*A José indicándole el brazado de leña, que tendrá en los brazos ó apartado en el suelo.*)—Anda, nosotras llevaremos esto. (*Por lo que queda.*)

JOSÉ

—Bueno! (*Entra al corral con el brazado de leña; Santa y Dolores, recogen las ramas que quedan y se van tras él. Pausa.*)

EL TÍO ANTÓN

(*A la tía Josefa.*)—Lo has oído?

LA TÍA JOSEFA

—Es su petera de siempre.

EL TÍO ANTÓN

—¡Qué sentimientos más buenos!

LA TÍA JOSEFA

—Es un piazo de pan.

SANTA

(*Aparte á Dolores, ambas saliendo del corral.*)—No te vayas sin hablarle; cáves me ponen más en cuidao sus palabras y sus maneras.

DOLORES

—Déjame lo á mí!

SANTA

—Y si no es claro contigo, hablaré yo con él esta mesma noche; no quiero vivir más tiempo con este remor que me recome el alma.

DOLORES

—Estate tranquila, que yo le puncharé pa que hable claro. (*Santa se sienta á*

la mesa, y también José que sale del corral en este momento.)

EL TÍO ANTÓN

—Dolores, ven y cena.

DOLORES

(Que se habrá puesto á devanar otra vez.)—Que les aproveche á ustés. Cené antes de echar pa acá, porque así me estoy aquí más tiempo.

EL TÍO ANTÓN

—Bueno, mujer. *(Comen en silencio. Dolores hace girar las devanaderas. Pausa.)*

XII.

Santa, Dolores, el tío Antón la tía Josefa, José y un Huertano.

HUERTANO

(Desde la puerta de entrada, sin pa-

sar.)—Limosna pa un pobre enfermo, por Dios.

EL TÍO ANTÓN

—Pasa. *(El huertano obedece y se aproxima á la mesa. Es un hombre de unos 35 años; viste humildemente; lleva manta de tonos oscuros, sombrero flexible y alpargates.)*

HUERTANO

(Entrando en la casa.)—Santas y buenas!

LA TIA JOSEFA

—Buenas noches!

JOSÉ

—Quieres cenar?

HUERTANO

—De salú sirva!

EL TÍO ANTÓN

—¿Pa quién vas pidiendo?

HUERTANO

—Pa Juan Trabaja.

EL TIO ANTÓN

—Pa Juan Trabaja! El hombre más honrao de toa la huerta!...

DOLORES

—Vaya que lo es!

SANTA

—Y qué tiene?

HUERTANO

—Calenturas que á él y á tós los de su casa se los comen, y están!... sin medicinas... sin un bocao de pan que llevarse á la boca... sin lus pa alumbrarse... sin una rama que quemar... ¡Mueartos de hambre!... estroceaos por el frío!... Sin otro amparo que el de las buenas almas! (*Antón mueve la cabeza con pesadumbre.*)

LA TIA JOSEFA

(*Cortando un buen pedazo de pan.*)

—Tó sea por Dios!

DOLORES

(*Al huertano.*)—Mira, pasa ahora por mi casa también.

EL TIO ANTÓN

(*Levantándose y cogiendo la manta.*)

—Sí, nos iremos juntos pa allá.

LA TÍA JOSEFA

(*Entregando al huertano el pan que ha partido.*)—Tén.

HUERTANO

(*A la tía Josefa, á la vez que toma el pan y lo echa al cujón de su manta, donde lleva algo más.*)—Que el Señor lo premie.

LA TIA JOSEFA

(*Al huertano.*)—Y á tí la buena obra!

DOLORES

(Llamando, cuando el tío Antón y el huertano ya van á salir de la casa.)

—Tío Antón: *(Este se detiene y vuelve la cabeza.)* Que se acerque mi abuelica hasta la puntica del camino, cuando ya se venga usted, pa irme con ella.

EL TÍO ANTÓN

—Quéate tranquila.

XIII.

Santa, Dolores, La tía Josefa y José.

DOLORES

—¡Qué verdá es lo que dice el tío Antón! Un hombre tan trabajaor... ¡tan honrao!...

LA TÍA JOSEFA

—¡Ahí tienes!... Cae malo? ¡Pues la perdición!

JOSE

(Desesperadamente.)— ¡Mal rayo! *(Cerrando el puño con ademán amenazador.)*

SANTA

—Con tres criaturas!

LA TÍA JOSEFA

—Tres!

DOLORES

—Dos nenes y una nena, que se pueden tapar, tós juntos, con un garbillo.

SANTA

(Señalando muy bajito en el suelo.)

—Como que son así de pequenicos!

LA TIA JOSEFA

(Levantándose y cogiendo el candil que hay colgado en la campana de la chimenea.)—Angelicos de Dios!

UNIVERSIDAD DE NUEVA LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

SANTA

(*Sentada todavía á la mesa.*)—¿Ande va usted, madre? (*A la tía Josefa.*)

LA TIA JOSEFA

—A hacer las camas.

SANTA

—Yo las haré.

LA TIA JOSEFA

—Es lo mismo; quéate, si quieres, con Dolores.

SANTA

—Ella no es de cumplimiento; le ayudaré á usted.

LA TIA JOSEFA

—Lo que tú quieras. (*Entra en el cuarto.*)

(*José se levanta de la mesa y llevando hasta el centro de la casa uno de los capazos de panochas, se sienta y se pone*

á desgranar. Santa quita la mesa y después entra al cuarto, mirando antes con insistencia á Dolores para recordarle que hable con José, aprovechando la ocasión de hallarse con él á solas. Dolores la tranquiliza con una mirada de inteligencia y lleva las devanaderas también al centro de la habitación, aproximándose un poco á José.)

XIV.

Dolores y José.

DOLORES

(*Cariñosa y dulcemente.*)—José, vente pa acá, hombre; vente pa acá y hablaremos un ratico; (*José arrastra el capazo cerca de Dolores y sigue su tarea silencioso y sombrío.*) Vamos á ver: ¿por qué tienes tan mala cara?

JOSÉ

—¿Por qué ha de ser?